

## En la selva de las palabras.

Por Juan Ignacio García Garzón

En esta obra perturbadora, estrenada en 1992, David Mamet afronta desde luego, aunque no solo, lo destructivo de la incomunicación y los excesos de la corrección política, habla de cómo los matices del lenguaje pueden servir de salvoconducto a la mentira, de las tensiones sexuales latentes, de las perversiones de los modelos educativos, y de la instrumentalización de los hechos o, al menos, de las versiones de esos hechos, de tal manera que una mano en un hombro puede ser, según quien lo cuente, un gesto de apoyo y comprensión o un acto de acoso.



*Oleanna. Foto: Daniel Alonso.*

El espectador tiende a situarse del lado de John, el profesor comprensivo, dialogante, [...]. Aunque las cosas no están tan claras, pues la selva de las palabras disfraza posturas e intereses, y en el subtexto tan *pintariano* de la pieza palpitan también las razones de Carol, la alumna desorientada para la que resultan incomprensibles las clases de John [...].

En el segundo acto, a Bambi le han crecido colmillos de tiburón, y el hasta entonces relato incoherente y fragmentario de la alumna adquiere dureza de acero: ha encontrado su discurso [...]. Los gestos mínimos, las palabras de aliento adquieren otro cariz en la narración de Carol, frente a la perplejidad de John [...].

Manuel de Benito realiza una puesta en escena muy inteligente que explicita los movimientos de cada cual y despliega la red de interrogantes urdida por Mamet. [...]. José Coronado realiza un sobrio e intenso trabajo en la piel del profesor complaciente y luego víctima de las malas artes políticamente correctas de una fiera corrupta; e **Irene Escolar** está imponente en el tránsito que recorre Carol, de frágil cachorrilla extraviada a depredadora implacable y precisa.

Centro de  
Documentación  
Teatral